Amor, Honor, y Poder

Calderón de la Barca

COMEDIA FAMOSA.

AMOR, HONOR, Y PODER.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Eduardo, Rey de Inglaterra.
Enrico.
Ludovico.
Teobaldo.
El Conde de Salveric, viejo.
Estela, Dama.
Flerida, Infanta.
Tosco, Villano gracioso.
Un Cazador.
Criados, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Enrico, y Estela.

Enr. NO salgas, Estela al monte,
buelvete al Castillo, hermana,
que por estos campos oy
ha salido el Rey à caza:
no te vea de la suerte
que en las soledades andas,
causando desprecio à Venus,
dando embidias à Diana;
quando Diosa de estos montes,
que mide velóz tu planta,
ò son las cumbres de Chipre,
ò son las selvas de Arcadia.
Por tu gusto, Estela, vives
en Salveric, retirada
del aplauso de la Corte,
del adorno de sus galas:
aqui un hermano te sirve,
aqui un Padre te acompaña,
y aqui un monte te obedece,
que Reyna suya te llama.
No te vea el Rey, y piense,
viendo la humildad que tratas,
que lo que es sobra del gusto,
viene à ser del honor falta.
Por tu vida, que te quedes
en Salveric, y no salgas
oy al monte. *Est.* No saldré,
que ser gusto tuyo basta;
desde aqui al Castillo buelvo
à obedecer lo que mandas.
Enr. Yo, hermana, te lo suplico:
queda à Dios.
Dentro. Aparta, aparta.
Enr. Què voz es esta? *Dent.* Poned
delante dél las espadas:
tente, indomito caballo.
Est. Desde aquellas cumbres altas
un caballo se despeña
con una muger. *Enr.* Oy baxa
despeñado otro Faetonte;
poco le debo, si aguarda
mas ocasion mi valor
para mostrarse, pues basta
el ser muger. *vase.*
Est. En el viento
apenas pone las plantas;
porque un volante, que al Sol
le buelve otro Sol de plata,
lleno del viento que dexa,
le va sirviendo de alas;
tan igualmente ligeros
los pies, y manos levanta,
que parece que à los Cielos
tira la yerva que arranca:

tan bañado en ſus eſpumas,
que parece que un Mar paſſa,
y que pegado en los pechos
el Mar à pedazos ſaca.
Firme la Dama le oprime;
y aunque ſean tan contrarias
la de un bruto, y la de un Sol,
ſon dos cuerpos con un alma.
Ella cobarde ſe anima,
y animoſa ſe deſmaya,
que es el peligro forzoſo,
donde la fuerza es tan flaca.
Pero ya Enrico mi hermano,
ſaliendo al paſſo, le aguarda,
aunque un monte es impoſſible
eſperarle cara à cara.
Atraveſſado ſe arroja,
y el tiro al bocado agarra,
y aſiendo el freno en la mano,
ſe le opone à ſu arrogancia.
Con la izquierda en un ſugeto
el fuego, y el viento pára,
y con la derecha à un punto
por el arzón miſmo ſaca
à la Dama, que en los brazos,
ſin aliento, y deſmayada,
el ſobreſalto al peligro
lo que le debe le paga;
y tirando el freno, quando
à la ſilla al brazo alarga,
bolvió el caballo, parece
que à mirar lo que llevaba;
porque embidioſo de verſe
dueño de gloria tan alta
quiſo con barbaro intento,
ſi no perderla, robarla.
Mas ya con ella en los brazos
al valle mi hermano baxa,
que parece que del Sol
hurtó ſu eſplendor la llama.

Sale Enrico con la Infanta en los brazos.

Enr. Hermana, Eſtela, volando
trae de aqueſta fuente agua,
ò entra por ella al Caſtillo.

Eſt. Yo voy preſto, aqui me aguarda,
Vaſe Eſtela.

Enr. Trae el agua, que mis ojos
no me darán la que baſta,
porque ſerá breve el Mar
para vencer fuerza tanta.
Què mucho, ſi el miſmo Cielo,
aunque con luz eclipſada,
oy en ſus rayos me quema?
oy en ſus rayos me abraſa?
Quien ha viſto, quien ha viſto,
aunque por ſuertes contrarias,
deſgraciada la ventura?
venturoſa la deſgracia?
Señora? ſeñora? apenas
oye mi voz, turbada
la color, en un compueſto
mezcló la nieve, y el nacar;
y dichoſamente unida
nieve roxa, y roſa blanca,
ſe vió purpurea la nieve,
y la purpura nevada.
No sé que deidad oculta
à ſu adoracion me llama,
que de tan forzoſo efecto
no determino la cauſa.
Señora? *Inf.* Valgame el Cielo!

Enr. Albricias, Cielos, que habla;
alma, albricias.

Inf. Donde eſtoy?

Enr. Há ſeñora?

Inf. Quien me llama?

Enr. Quien del alma la mitad
oy à tu vida conſagra,
y por no dexar de verte,
no te ofrece toda el alma.
Aquel caballo, ſin duda,
es el Jupiter, que anda
enamorado, y tomó
forma en apariencia rara,
para que tu fueras, quando
le oprimieras las eſpaldas,
Europa de Inglaterra,
y él el caballo de Eſpaña:
como te ſientes? *Inf.* Mejor:
mas quien eres tu, que amparas
mi vida? *Enr.* Soy quien la ſuya
tambien ofrece à tus plantas.

Inf. La vida te debo? *Enr.* Es cierto;
mas procedes tan tyrana,
que quando te doy la vida,
en ſatisfaccion me matas.

Inf. Agradecida le eſcucho, *ap.*
que del honor fuera falta
la ingratitud à quien debo
la vida: Como te llamas?

Enr.

Enr. Enrico de Salveric,
que vivo en eftas montañas,
en el Caftillo famofo,
que es mi apellido, y mi Cafa;
aqui podrás defcanfar,
yo quifiera que el Alcazar
fuera del Sol: mas quien eres?
Inf. Yo foy:::
Salen el Rey, Ludovico, Teobaldo, y acompañamiento.
Lud. Aqui eftá la Infanta.
Rey. Hermana, dame tus brazos;
como te fientes? *Inf.* No es nada
el dolor, aunque no puedo
eftar en pie. *Rey.* Pues llevadla
à efte Caftillo, y en él
defcanfe lo que le falta
al dia, que ya con fombras
negras la noche amenaza.
Teob. Dichofo quien llega à verte
con vida, porque prefaga
el alma de tus defdichas,
temió tu muerte temprana;
vida te dió mi defeo.
Inf. Yo procuraré pagarla,
que à quien me ha dado la vida,
no es mucho que le dé el alma.
Vafe la Infanta.
Enr. Ay arrogantes defeos!
ay humildes confianzas!
ay cobardes prefumpciones!
ay fatisfacciones falfas!
ay efperanzas perdidas!
La Infanta, Cielos, la Infanta
es à la que dí la vida,
y la que me quita el alma.
Vueftra Mageftad me dè
à befar fus Reales plantas,
fi de la tierra que pifa
merezco tocar la eftampa.
Rey. Quien eres? *Enr.* Enrico foy
de Salveric, que mi Cafa
es oy, pues à honrarla vienes,
venturofa en tal defgracia.
Rey. Como retirado vives
de la Corte?
Enr. Porque halla
mi padre en la foledad
mas quietud à fu edad larga.
Rey. Vive todavia el Conde?
Enr. Si feñor. *Rey.* Fue la privanza
de mi Padre: y folo tu
fu foledad acompañas,
ò vive tambien Eftela
con vofotros?
Enr. Cofa eftraña! *ap.*
que no pudieffe encubrirlo!
Aqui eftá, feñor, mi hermana,
que tambien del campo gufta.
Rey. Mucho le debe à la fama,
que dice, que es muy hermofa.
Enr. Siempre la opinion fe alarga,
que no es muy hermofa Eftela,
el no fer fea le bafta.
Rey. Dicenme que es muy difcreta.
Enr. Sabe, feñor (cofa es clara)
lo que tiene obligacion
una muger en fu cafa.
Rey. Mucho me holgára de verla.
Enr. No es el trage en que ella anda
digno, feñor, de tus ojos;
y efta fola fue la caufa
para efcufar de que tu
la vieras.
Sale Eftela con un barro de agua.
Eft. Aqui eftá el agua:
mas que miro! *Enr.* Eftela es efta,
que quando cayó la Infanta,
fue por agua, y viene ahora.
Rey. Mejor dixeras, que el Alva,
veftida de refplandores,
ù de rayos coronada,
otra vez al campo fale,
y que entre fus manos blancas
trae congelado el rocío,
que por lagrimas derrama.
Eft. Vueftra Mageftad, feñor,
difculpando la ignorancia,
que me permite efte trage,
me dé fus manos. *Rey.* Levanta,
no me acufe la foberbia,
que tuve un Cielo à mis plantas;
porque fi à otras hermofuras
un Mundo pequeño llaman,
tu eres un Cielo pequeño.
Enr. Què bien la humildad enfalzas!
el Cielo aumente tu vida.
Rey. O lo que efte hermano habla! *ap.*
há Ludovico? *Lud.* Señor?
Rey. No sé que fiento en el alma,

que

que con decirme que es mia,
ya como agena me trata.
Lud. Ay Eſtela, quien creyera *ap.*
que quando à verte llegára,
vencieran zelos de un Rey
el contento que me cauſas!
Què ſientes? *Rey.* Siento temor
con el amor en batalla;
y quanto el amor me aníma,
tanto el temor me acobarda,
Eſtela me dá contento,
y aqueſte hermano me canſa.
Lud. Echale de aqui, que todo
es invenciones quien ama.
Rey. Bien me aconſejas.
Lud. Ay Cielo!
ò mal haya, amor, mal haya *ap.*
el que contra sí aconſeja.
Enr. Su Alteza, Eſtela, eſtá en caſa;
y pues ha ſido ventura
nueſtra tan grande deſgracia,
aunque como en monte ſea,
vé à ſervirla, y regalarla:
Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
dé licencia: vete, hermana,
que el agua no es meneſter.
Rey. Mejor ſerá que tu vayas,
que aunque yo no haya caído,
aqui es meneſter el agua;
el canſancio, y el calor,
penſion propria de la caza,
me tienen con ſed, y quiero
beber: vete pues, què aguardas?
Enr. Mi muerte decir pudiera; *ap.*
pues voy, por ſuertes contrarias,
de tu hermana enamorado,
y zeloſo de mi hermana. *vaſe.*
Rey. Turbado à tu viſta llego,
que quando amor me provoca,
teniendo el agua en la boca,
bebo por los ojos fuego:
ſi entre ſus rayos me anego,
cómo en ſus ondas me abraſo?
de un extremo al otro paſſo;
quien ha viſto efecto igual,
que eſté en la mano el cryſtal,
y eſté la llama en el vaſo?
Quando el Sol ſobre la nieve
ſu rubio explendor deſata,
hace una nube de plata,
que del monte al valle llueve:
uno corre, y otro bebe;
y aſſi, en efectos tan llanos,
de tus ojos ſoberanos
la luz en las manos dió,
y eſſe cryſtal deſató
de la nieve de tus manos.
Yo à tu luz turbado, y ciego,
buſco el agua; pero ya
mal mi fuego templará,
ſi eſtá en el agua mi fuego:
abraſome; pero luego
que el cryſtal hermoſo pruebo,
el agua à los ojos llevo,
que en tan confuſos enojos
tienen ſed labios, y ojos.
Eſt. Bebed ya.
Rey. Pues ya no bebo?
Eſt. Liſonjera, libre, ingrata,
dulce, y ſuave una fuente,
hace apacible corriente
de cryſtal, y undoſa plata:
liſonjera ſe dilata,
porque hablaba, y no ſentia;
ſuave, porque fingia;
libre, porque murmuraba;
dulce, porque liſonjeaba;
è ingrata, porque corria.
Aqui Vueſtra Mageſtad
podrá templar el rigor
de tanto fuego mejor,
porque tanta claridad
quizá ofende por verdad;
y ſi eſte cryſtal deſecho
abraſa, y quema, ſoſpecho
que en mi pecho ſe ha de hallar
el hielo para templar
el fuego de vueſtro pecho.
Bebed, templad los enojos
de tan ſedientos agravios.
Rey. Ya doy el agua à los labios,
teniendo el fuego en los ojos.
Eſt. De tan contrarios deſpojos
la cauſa à decir me atrevo.
Rey. A la boca el agua llevo,
y mis ojos me la dán,
que ya con mas ſed eſtán.
Eſt. Bebed ya.
Rey. Pues ya no bebo?
Pero eſte cryſtal pretende

aca-

acabarme con cautela;
ſi fuego, como me hiela?
ſi hielo, como me enciende?
ſi libre, como me prende?
ſi apacible, como daña?
ò como me deſengaña
el agua, ſi es liſonjera?
ò como en pena tan fiera,
ſiendo tan clara, me engaña?

Eſt. Clara, y ardiente pretende
experiencia tan eſtraña,
como clara, deſengaña,
y deſengañada, enciende:
Si vueſtra intencion me ofende,
dandome el cryſtal conſejo,
en él la reſpueſta dexo,
y es fuerza deſengañar,
ſi para hacerlo ha de eſtar
en mis manos un eſpejo:
Vueſtra Mageſtad me dé
licencia.

Rey. Un inſtante eſpera.
Ay Ludovico! quiſiera::

Lud. Què quiſieras? *Rey.* No lo sé:
toda mi vida pensé,
que amor, quando à un Rey ſe atreve,
flechas de oro, y rayos mueve;
mas què reſiſtencia aguardo,
ſi para el fuego en que ardo,
oy vibra rayos de nieve?
Mil coſas decir quiſiera
de mi deſdicha importuna,
y apenas he dicho alguna,
quando buelvo à la primera:
mis extremos conſidera,
pues quando llego à ſentir
el fuego en que he de morir,
y le pretendo contar,
me contento con mirar,
y ſe queda ſin decir.
Tu eres diſcreto, y ſabrás
la ocaſion de mi cuidado,
y al fin, deſapaſſionado,
mucho mejor le dirás,
que no puedo ſufrir mas
el incendio que ſentí;
dí, que libre vine aqui;
dí, que ya rendido lloro;
dí, que ſu rigor adoro;
y al fin dila, que la ví. *vaſe.*

Lud. Yo le diré tus deſvelos,
y ſeré, mas ofendido,
el primero que haya ſido
el tercero de ſus zelos.
Eſtela, oye, el Rey (ha Cielos!)
como deſapaſſionado,
aqueſte amor me ha fiado:
què mal ſu daño advirtió,
ſi eſtá enamorado, y yo
zeloſo, y enamorado!
Que te diga, me mandó,
lo que yo miſmo dixera,
ſi enamorado me viera:
no tengo la culpa yo,
pues él la ocaſion me dió:
ſi quando à mirarte llego
me abraſo en el miſmo fuego,
no es nuevo el mal que reſiſto,
que ya en el Mundo ſe ha viſto
guiar un ciego à otro ciego.
Dixome, que no ſabia
encarecerte ſu pena,
que la diga como agena,
y digola como mia:
Eſtela, ſi te queria,
preguntaſelo à los Cielos,
teſtigos de mis deſvelos;
pero en confuſion tan brava,
ſi otro en los zelos acaba,
mi amor empieza en los zelos.

Eſt. El Rey de una miſma ſuerte
à ti te ha dado ocaſion
para decir tu paſſion,
y à mi para reſponderte:
dile al Rey quan mal advierte
en mi honor ſiempre fiel;
ſer noble, no es ſer cruel,
pues dices lo que à él le obliga,
dirás al Rey que te diga
lo que le reſpondí à él. *vaſe.*

Lud. Quien en el Mundo ſe ha hallado,
quando tal rigor me ofreces,
enamorado dos veces,
y dos veces deſpreciado?
Zeloſo, y enamorado,
con proprio, y ageno amor,
llegué à pedirte un favor;
ſi el deſprecio ſolicitas,
por los zelos que me quitas,
yo te perdono el rigor. *vaſe.*

Sale

Sale un Cazador por una puerta, y por otra Tosco villano, habiendo dicho dentro los primeros versos.

Caz. Ola, hao, pastor.
Tosc. A quien
dan estas voces? *Caz.* A vos.
Tosc. Yo no só ola, juro à ños,
y avisole que habre bien.
Caz. Ola, una palabra sola
à un Cazador no dirás?
Tosc. El es el ola no mas,
porque aqui no hay otro ola:
piensa el Lacayo que está
con otro ola como èl,
que solo es su nombre aquel
de ola acá, y ola acullá?
Que no hay de aquestos criados
(mirad que dichosa gente)
quien muera sopitamente,
pues todos mueren oleados:
no debe de habrar conmigo.
Caz. Dime el camino en que estoy,
que ni sé por donde voy,
ni sé la senda que sigo.
Corriendo el monte venia
con otros Monteros yo,
y en el monte me cogió
el crepusculo del dia.
Tosc. Lleve Barrabás el nombre:
el que le cogió, señor?
Caz. El crepusculo. *Tosc.* Es traydor,
ò es encantado esse hombre?
Y como le cogió? ay tal!
aquesto en el monte habia?
crepusculo tiene el dia?
y diga, no le hizo mal?
Caz. El villano se ha creído *ap.*
que es alguno que hace daño,
y ha de quedar con su engaño:
en fin, hasta aqui he venido
huyendo de aquesse hombre.
Tosc. Diga, los hechos son buenos
de aquesse, que por lo menos,
tiene peligroso nombre?
Caz. Con esto engañarle puedo, *ap.*
pues con esta industria mia,
lo que no la cortesia,
habrá de obligarle el miedo.
Un hombre se traga entero;
y si está con hambre, dos
juntos. *Tosc.* O huego de Dios!
tan huerte tiene el guargero?
yo le llevaré pardiez
hasta el Castillo, que alli
el Rey está (pese à mi,
dos se zampa de una vez?)
que esta noche se ha quedado
el Salveric, como digo:
yo apostaré que conmigo
no tiene para un bocado.
Yo vine por leña, y vó
sin ella, habralle no puedo.
Caz. El va temblando de miedo.
Tosc. Si él me agarra, muerto só.

Vanse, y sale Teobaldo, y la Infanta.

Teob. No salga Vuestra Alteza,
que un barbaro accidente,
descortés, no consiente
respeto à la belleza,
quando en muertos colores
halló el campo la vida de las flores.
Inf. El riesgo, mas que el daño,
amenazó mi vida,
y al peligro rendida,
temí el rigor estraño:
ya estoy mas descansada,
menos mortal, y mas enamorada. *ap*
Teob. Descanse Vuestra Alteza.
Inf. Pero què es lo que veo! *ap.*
llevóme mi deseo,
otra al caer tropieza;
pero al revés ha sido,
yo tropecé despues de haber caído.
Muy bien podré ir en coche.
Teob. Porque tu Alteza pueda
descansar, aqui queda
el Rey aquesta noche.
Inf. Debo à Enrico la vida:
enamorada estoy, y agradecida. *ap.*
Teob. O quien fuera el dichoso
que la vida te diera!
O quien Enrico fuera!
mil veces venturoso
quien por estraños modos
oy dá la vida à quien la quita à todos.

Salen Ludovico, el Rey, el Conde, Enrico, y acompañamiento.

Cond. De la suerte que sale
el Sol resplandeciente,
que con su luz ardiente

no hay cosa que no iguale,
quando con rayos baña,
ya el techo, ya la rustica cabaña;
assi, noble Rey mio,
alegrese esta casa,
que à serlo del Sol passa,
de cuya luz confio,
que será en este dia,
por tuya celestial, noble por mia.
Rey. Alzad, Conde, del suelo,
dadme, dadme los brazos.
Cond. Será, con tales lazos,
poco llegar al Cielo.
Rey. Mirad, que porque tardan,
embidiosos los mios, los aguardan.
Cond. De tu padre heredaste
honrar la humildad mia:
quantas veces solia
el Rey mi señor! *Rey.* Baste,
que como los blasones,
heredé de mi padre obligaciones:
ya sois de mi Consejo
de Estado. *Cond.* Señor, mira ::
Rey. Vuestra razon me admira.
Cond. Que estoy cansado, y viejo.
Rey. Conde, yo sé que tengo
necessidad de vos. *Cond.* Ya no prevengo
disculpa, aunque pudiera:
que suplas, te suplíco,
esta ignorancia. *Rey.* Enrico,
agradecer quisiera
de la Infanta la vida.
Enr. Con darsela ha quedado agradecida,
y no hay en mi cuidado
cosa que satisfaga,
soló quiero por paga
el habersala dado,
y de nuevo la mia,
que el monte no gastó la cortesía.
Rey. Galan andais, Enrico;
y aunque en esto no os pago,
de mi Camara os hago.
Enr. Ya los labios aplíco
à la tierra que doras.
Rey. Porque entreis donde estoy à todas horas.
La Infanta hará mercedes
à Estela de su mano.
Cond. Tantos honores gano,
que ya à Alexandro excedes.
Rey. Pues en un mismo dia *ap.*
su vida halló donde perdí la mia.
Inf. Què merced hacer puedo
à Estela, ò què favores,
si ya con los mayores
corta, y corrida quedo?
por la de Enrico beso
tus pies. *Enr.* Amor, yo he de perder el seso,
no te despeñes, tente:
hasta donde has llegado?
no mueras abrasado,
pues solo es bien que intente
estar viendo, y amando,
vivir muriendo, por morir callando.
Rey. Oy, Ludovico, muero
amante desdichado,
amé desesperado,
y amando desespero:
en fin, què te responde?
Lud. Al honor, mas que al gusto, corresponde.
Rey. Esta noche he quedado
aqui, por ver si puedo,
atropellando el miedo,
ciego, y desesperado,
entrar donde está Estela.
Lud. Haces bien, que el amor todo es cautela.
Rey. Por esto, sin que haya
razon de haberle honrado,
oy al Conde he obligado
à que à la Corte vaya.
Lud. Quantas honras hay dadas, *ap.*
que van con sus infamias disfrazadas!
la industria solo ha sido
hija de la fortuna,
ya no espero ninguna.
Cond. Como no prevenida,
oy à tener disponte
cama de campo, y cena como en monte.
Rey. A aquesso solo vengo,
que si gustos quisiera,
en Palacio estuviera:
ya, Conde, me prevengo
à penas, y desvelos.
Enr. Y yo muero de amor, rabio de zelos. *vanse.*
Inf. Determinad, pensamiento,

si tan confuso rigor
ha nacido del amor,
ù del agradecimiento:
con dos afectos me siento
à una inclinacion rendida,
si Enrico me dió la vida,
si ver à Enrico me agrada,
es estar enamorada,
ò es estar agradecida?
Quisiera darle un favor,
que al darme vida excediera,
porque de mi pecho fuera
la satisfaccion mayor:
en pagandole el valor,
no estuviera tan rendida;
mi voluntad es fingida,
satisfacer, no es amar;
luego tanto desear,
es estar agradecida.
Pero aunque no me ofreciera
vida, pienso, y con razon,
que lo que es obligacion,
voluntad entonces fuera:
determinarme quisiera,
yo estoy à Enrico inclinada,
mas rendida, que obligada,
amar, no es satisfacer;
luego tanto padecer,
es estar enamorada.
Animame un noble intento,
acobardame un temor:
alma, què es aquesto? amor;]
y aquello? agradecimiento.
Defenderme en vano intento,
deseo, ya estoy vencida;
respeto, ya estoy rendida:
luego estar tan obligada,
es estar anamorada,
y es estar agradecida.

Sale Enrico.

Enr. Què bien la Gentilidad
llamaba Dios al amor,
pues el mas humilde honor
iguala à la Magestad!
Para quando es la lealtad,
sino quando es menester
saberse un hombre vencer?
yo moriré sin hablar;
mas como podrá callar
quien habla solo con ver?
Ay Flerida, no tubiera
yo tan venturosa suerte,
que dandome à mi la muerte,
à ti la vida te diera?
Dichoso mil veces fuera;
pero mi felice estrella
me ofrece gloria tan bella;
porque es muy cierto (ay de mi!)
que yo la ocasion perdí,
pues yo me quedé sin ella.
A su presencia he llegado,
y como el alma la vió,
para hablar, se me olvidó
quanto tube imaginado.
En este quarto ha mandado
su Magestad, que tu Alteza
estè: què rara belleza! *ap.*
ojos, lengua, deteneos,
basta la ocasion, deseos,
que hay lealtad donde hay nobleza.

Inf. Dissimular me conviene, *ap.*
sin mirarle le hablaré,
porque de los ojos sé
el daño que al alma viene:
grande es, capáz, y tiene
Magestad, que al Sol admira:
cobarde el alma suspira.

Enr. Mal mi deseo se entabla.

Inf. Ay, Cielos, aun no me habla!

Enr. Ay, Cielos, aun no me mira!

Inf. Quiero apurar el temor,
haciendo à los zelos jueces, *ap.*
que son los ojos à veces
interpretes del amor.

Enr. Ya vá faltando el valor.

Inf. Adonde Teobaldo està?

Enr. Faltó el sufrimiento ya. *ap.*
Con el Rey quedó (cruel hado!)
callar pude anamorado,
mas zeloso quien podrá?
Eternos años aumente
el Cielo la succession
de tan generosa union:
no la pena. *ap.*

Inf. No lo siente. *ap.*

Enr. De un siglo à otro siglo cuente,
pues el Cielo la previene,
aquesta gloria que tiene
por suya Teobaldo: Ay Cielos!
no estima quien me dá zelos.

Inf.

Inf. No ama quien zelos no tiene.
Enrico, Enrico, no dés
(declarandome voy mucho)
parabien. *Enr.* Què es lo que escucho?
Inf. A quien casada no vés.
Enr. Mas que en tu vida lo estés,
si no ha de ser con tu gusto:
què es esto, tormento injusto?
Inf. Basta, Enrico, bien está,
que con mi gusto será,
pues sabes que de esso gusto.
Enr. Si del parabien te ofendes,
yo lo que todos publíco.
Inf. Què mal me entiendes, Enrico!
Enr. Flerida, què mal me entiendes!
Inf. Darme parabien pretendes?
pesame fuera mejor. *Enr.* Declarate.
Inf. Tengo honor.
Enr. Habla. *Inf.* Prometí secreto.
Enr. Mal haya tanto respeto.
Inf. Mal haya tanto valor. *vanse.*
Sale Estela, y Tosco con luz.
Est. Cerraste la puerta? *Tosc.* Sí,
con dos trancas la cerré.
Est. Tén cuenta della. *Tosc.* Si haré.
Est. Y pon essa luz aqui.
Tosc. Mandasme que della tenga
cuenta, à mi cargo lo tomo
el cerrar la puerta, como
el crepusculo no venga.
Est. Antes que venga, te irás.
Tosc. Antes que venga me he de ir?
él sin duda ha de venir,
què tengo que saber mas?
Est. Alerta está el enemigo,
honor, velar me conviene.
Tosc. Yo apostaré que si viene,
tope primero conmigo.
Est. Entrèmos en cuenta, honor,
como podré defenderme?
Tosc. No es lo peor el comerme,
el mascarme es lo peor.
Est. El poder de un Rey es rayo,
que lo mas alto abrasó.
Tosc. Si aquesto supiera yo,
me pusiera el otro sayo.
Est. La industria esta vez me valga,
pues no hay resistencia ya.
Tosc. Que este es el nuevo, y saldrá
muy manchado quando salga.
Est. Diréle que he de pagar
lo que à mi mismo honor debo.
Tosc. Diré que es el sayo nuevo,
que me dexe desnudar.
Est. Si en su apetito se ciega,
me daré muerte.
Tosc. No hay mas,
seré un segundo Juan Brás
del viento de la Gallega;
pero mejor será ir
donde no me halle jamás.
Est. Pues, Tosco, donde te vás?
Tosc. Tengo un poco que dormir,
duerme tu, por vida mia.
Est. Yo no dormiré (ay de mi!)
porque me ha de hallar assi
el crespusculo del dia.
Tosc. Pesete quien me parió!
qué es lo que dices, señora?
con esso sales ahora?
no en vano le temo yo.
Est. Soy de mi honor centinela,
y à no dormir oy me obligo,
que está cerca el enemigo,
y importa passarla en vela.
Llaman à la puerta.
Tosc. A la puerta siento ruido.
Est. No abras, sin saber à quien.
Tosc. El crepusculo es sin duda.
Est. Enrico debe de ser.
Buelven à llamar.
Tosc. Otra vez buelve à llamar.
Est. Abre la puerta *Tosc.* Voy pues;
pero si este es el ladron,
y me zampa, què he de her?
porque oy só Tosco, y mañana
Dios sabe lo que seré.
Salen Ludovico, y el Rey embozados.
Señora, Estela, señora,
él es, y tan descortés,
que se ha entrado sin licencia.
Lud. Què atrevido es el poder! *ap.*
ni pone limite al miedo,
ni guarda al respeto ley.
Aqui está Estela. *Est.* Ay de mi!
què es lo que miro? quien es
quien desta suerte se atreve?
hombre, quien eres? *Rey.* El Rey.
Est. Què mal hice en preguntarlo!
que si no fueras tu, quien

tuviera este atrevimiento?
Rey. Oyeme, Estela. *Est.* Detén
el passo, y mira que ofendes
el vassallo mas fiel,
el honor mas invencible,
y la mas constante fé.
Tosc. Acercandose vá à ella,
él la zampa desta vez,
antes de haberme comido,
pienso que no huelo bien;
por donde podrè escaparme
mientras là come? pues sé,
que en mi, por diferenciar,
hará lo mismo despues. *vas.*
Rey. Estela, nunca he querido
con imperios ofender
de tu hermosura el respeto,
de quien hago al Cielo Juez.
Obligarte, y persuadirte
siempre mi deseo fue,
mas amante con finezas,
que tyrano con poder.
De amor es mi atrevimiento,
que mas atrevido es
un humilde enamorado,
que no poderoso un Rey.
Y porque veas que soy
(pues todo lo vengo à ser)
como señor, generoso,
y como galán, cortés,
dispon de todos mis Reynos,
que solamente ha de ser
el poder para servirte,
usa generosa dél.
El Cetro, y Corona de oro,
que con bello rosiclér
ciñe mis dichosas sienes
en el supremo dosél;
y quando en campaña armado,
embidia del Sol, tal vez
es marcial Cetro un Baston,
rica Corona un Laurél,
todo à tus pies lo consagro;
y porque veas tambien
que soy Rey, y soy amante,
mirame humilde à tus pies.
Lud. Temiendo estoy, y dudando:
quien ha padecido, quien
mayor tormento de zelos? *ap.*
ò quien ha llegado à ver
mas claramente su engaño?
Hablando, hablando está el Rey,
y ella oyendole (ay de mi!)
amor, no considereis,
que es, si quereis que yo viva,
él señor, y ella muger.
Est. Señor, Vuestra Magestad
mire quien soy, y quien es,
pues lo que por sí se debe,
me debe por mi tambien.
No se atreva poderoso,
que si en un vassallo fiel
no hay contra el poder espada,
hay honor contra el poder.
Lud. Dexadme, zelos, un rato,
no apreteis tanto el cordél, *ap.*
que en el tormento de amor
confiesso que quiero bien.
Quien supiera lo que dicen!
què amigos son de saber
los zelos! no puedo mas:
Señor? *Rey.* Què quieres?
Lud. No sè: *ap.*
como Estela te responde?
Rey. No lo supieras despues?
con desprecio à mis regalos,
à mis ruegos con desdén,
con rigor à mis amores,
con honor à mi poder.
Lud. Buenas nuevas te dé Dios: *ap.*
esso responde? quien cree
tal rigor, ni tal ventura!
buelve à hablarla, y bolveré,
aunque mas desesperado,
à sufrir, y padecer.
Rey. Estela? *Est.* Señor, advierte
que soy. *Rey.* Estela, mi bien,
quien me dá la muerte, y puede
darme la vida, por què
à un Rey desprecias, que humilde
te adora? *Est.* Cielos, què harè?
Por què al mas leal vassallo
ofendes, que tuvo Rey?
Rey. No tiene termino amor.
Est. Ni el honor tiene interés.
Lud. Què mal sossiega un zeloso!
quien vió encontrados el vèr,
y el oír en un sugeto?
y pues que los ojos vén
su agravio, supla el oído

su

ſu peſar con ſu placer:
Señor, como vá? *Rey.* Muy mal.
Lud. Mejor dixeras muy bien. *ap.*
Rey. Nunca ha ſido mas ingrata.
Lud. Nunca mas hermoſa fue. *ap.*
Rey. Por què no preguntas mas?
mas ingrata, y mas cruel,
dice, que aunque ſu Rey ſoy,
en honor no hay interés.
Lud. Eſſo sí, partid, oídos,
con los ojos eſte bien, *ap.*
y diſſimulad, amor:
hay mas conſtante muger!
No la obligues ya con ruegos,
mezclale el decir, y hacer,
con deſprecio en los favores,
y enfadate. *Rey.* Dices bien;
pero en mirando ſus ojos,
no sé como puede ſer:
mas Eſtela, ya faltó
el ſufrimiento, porque
un poderoſo ofendido,
es ira, ſi favor fue:
Cierra, Ludovico, luego
eſſa puerta. *Lud.* Y cerrarè
los ojos à mis deſdichas.
Eſt. Piadoſos Cielos, què harè?
ſi doy voces, y deſpiertan *ap.*
à Enrico, ſerá poner
en contingencia ſu vida,
venza la induſtria al poder.
Què preſto, ſeñor, te ofendes
de la eſperanza! què bien
ſufrieras, amante firme,
las dilaciones de un mes!
Preſto del honor te ofendes,
todos los hombres quereis
faciles mugeres antes,
pero Lucrecias deſpues.
Obligarte con honor
ſiempre mi deſeo fue;
pero ſi facil te obligo,
eſperame aqui, veré
què gente hay en eſta ſala,
para que tu entres deſpues
adonde mi amor te eſpera. *vaſe.*
Rey. Aqui eſpero, porque dé
eſta breve dilacion
por penſion à tanto bien:
Há Ludovico? *Lud.* Señor,
què hay de nuevo? *Rey.* Que llegué,
ví, y vencí: ya Eſtela hermoſa
ſe ha declarado. *Lud.* Ha cruel! *ap.*
Rey. Por no diſguſtarme facil,
todo ſu deſprecio fue;
pero ya me eſpera.
Lud. Ay Cielos!
mas què me eſpanto? es muger.
Golpes dentro.
Rey. Cerraron la puerta? *Lud.* Sí,
Dentro Eſtela.
Eſt. Eduardo? *Rey.* Llegaré
à ver quien me llama.
Eſt. Entra.
Rey. Eſtá cerrado. *Eſt.* Eſta es
la induſtria contra la fuerza,
y el honor contra el poder.
Rey. Vengóſe de mi porfia,
oy con mis ojos pondré
fuego al Caſtillo.
Lud. Bolvió *ap.*
el alma à ſu proprio sèr:
ſoſſiegate. *Rey.* Como puedo?
de què me ſirve el ſer Rey,
ſi hay contra la fuerza induſtria,
y hay honor contra el poder?

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, Ludovico, Teobaldo, y Enrico.

Teob. La eſperanza en el amor
es un dorado veneno,
puñal de hermoſuras lleno,
que hiere, y mata en rigor.
Es en los dulces engaños
edad de las fantasías,
donde ſon las horas dias,
donde ſon los meſes años:
un martyrio del deſeo,
y una imaginada gloria,
verdugo de la memoria.
Rey. Baſta, Teobaldo, yo creo
que es, amando, la eſperanza
luz que de noche ſe ofrece,
que deſde lexos parece
que à cada paſſo ſe alcanza;
quando engañado de vella
aquel que la va buſcando,
pienſa que ſe vá auſentando,

ò que se va huyendo ella.
Teob. Pues siendo assi, que el que espera,
muere en el mismo favor,
como tu sabes mejor.
Rey. Pluguiera à Dios no supiera.
Teob. Mira el tiempo que he vivido
del pensamiento engañado,
de mil deseos burlado,
y en mi amor desvanecido.
Llamado de esta esperanza,
vine, señor, desde Ungria,
por ver si la suerte mia
tan grande ventura alcanza.
Tu despues me has ofrecido
efectuar el concierto,
y de la esperanza muerto,
con la esperanza he vivido.
No es bien que mas tiempo aguarde,
ni de esperar me entretenga,
que bien, por presto que venga,
no dexará de ser tarde.
Rey. Que yo he tratado, es verdad,
este casamiento justo,
y yo te ofrecí mi gusto;
pero no su voluntad.
A la Infanta dixe yo
mi intencion, y en ella ví,
ni bien concedido el sí,
ni bien declarado el no.
De esta manera han passado
muchos dias, y te dán,
con favores de galán,
licencias de desposado.
Oy quiero verla, y hablarla,
y aunque su obediencia sé,
aconsejarla podré,
pero no podré forzarla.
Teob. Pues si tu has de hablarla, es vano
el favor que me prometo,
pues te ha de tener respeto
por su Rey, y por su hermano;
y aunque tenga voluntad,
ha de negartela à tí,
que fuera el decirte sí,
al parecer, libertad:
que la hable, te suplico,
de mi parte, y con tu intento
quien sepa mi pensamiento.
Rey. Presente está Ludovico,
y Enrico, en los dos advierte
quien puede hablarla mejor.
Teob. Uno de los dos, señor.
Lud. Su Alteza ha venido à verte.
Rey. Pues quedesé assi, y despues
se verá mejor. *Enr.* Ay, Cielos,
tan adelantados zelos!
què cierto mi daño es!

Sale la Infanta.

Inf. Oí decir, que no tenia
salud vuestra Magestad,
y vine à verle. *Rey.* Es verdad,
una gran melancolía
me aflige. *Inf.* Què injusta ley!
en què la pena consiste?
de què un Rey puede estar triste?
Rey. No es hombre tambien el Rey?
hay hermana, si quisieras,
quando en tus manos me ofrezco,
templar el mal que padezco,
què facilmente pudieras!
Inf. Pues esso dudas, señor?
si importa à tu bien mi vida,
mirala à tus pies rendida.
Rey. Retiraos todos, mejor
se remedia mi mortal
pena. *vanse todos.*
Inf. Contarla procura,
que ningun Medico cura,
sin informarse del mal.
Rey. Ya sabes, Flerida bella,
que à caza al monte salí,
el dia que, despeñada,
para todos fue infelíz:
donde tu hallaste la vida,
yo la libertad perdí;
y mil veces la perdiera,
si la rescatára mil.
Si pretendiera pintarte
lo que en al monte advertí,
fuera contar las Estrellas
en el Celestial Zafir.
No dieran à su hermosura
varias colores matiz,
à tantas orejas tabla,
ni lengua pincél sutil.
No hubiera en el campo flores,
porque el clavel su carmin
obscureciera en sus labios,
bello engaste de marfil.
Quien pintar quiera su aliento,

le pintará en el jazmin:
azucenas de cinco hojas
eran ſus manos: yo, al fin,
ví al Alva hermoſa, ví al Sol;
pero què mucho, ſi ví,
(ay hermana) ſi ví à Eſtela,
Condeſa de Salveric?
Por Deidad de aqueſtos montes
la veneré, y la ofrecí
el alma por ſacrificio,
que amor haſta oy es Gentil.
Llegué à hablarla, tan turbado,
que yo pude preſumir
que era mudo, y que los ojos,
ſin duda, bablaron por mi.
Pero no los entendió,
que ſu lenguage ſutil
no le ſabe, hermana, hablar
quien no le ſabe ſentir.
A ſu padre, y à ſu hermano
cargos, y oficios les dí,
porque à la Corte vinieran,
mas poco importa el venir,
pues deſpues que en ella vive,
mas cruel, ſin advertir
en mi poder, me deſprecia,
tyranamente feliz.
En ſu quarto entré de noche,
ſin temer, ſin advertir
ni rigor, ni honor, mas fue
mi atrevimiento infelíz.
No tengo lugar de hablarla,
y pues oy ha de venir
à verte, dile las penas
que por ſu cauſa ſentí.
Que yo turbado, y rendido,
ſolo te ſabré decir,
que al principio de mi amor,
eſtoy de mi vida al fin.

Inf. Agradecida te eſcucho;
y pues te fias de mi,
aunque ignorante de amor,
en èl te quiero ſervir:
dando tu triſteza cauſa,
baxa eſta tarde al jardin,
y eſcondete entre la fuente
de Venus, donde el buril
quiſo, dando al marmol alma,
los primores deſcubrir,
y eſcondido en la belleza
de la pared del jazmin,
al deſcuido, con Eſtela
paſſaré yo por alli,
y la dexaré en la fuente;
tu entonces podrás ſalir,
y hablarla, que ſi te oye,
tendrá laſtima de tí,
porque à lagrimas de amor
quien ſe podrá reſiſtir?

Rey. Què divino entendimiento
iguala al tuyo ſutil?
dexame beſar tus manos,
tuyo he de ſer, oy por ti
vivo, tu me dás la vida,
quedate, Flerida, aqui,
mientras à la fuente voy,
no demos que preſumir
à ſu hermano: ſi oy me vengo,
poco importa prevenir
la induſtria contra la fuerza,
tambien hay induſtria en mi;
porque ſi contra el honor
no hay poder, induſtria sí. *vaſe.*

Teob. Oy, Flerida, ſi pudiera
hacer lengua el corazon,
mejor mi pena dixera,
ſi ya ſus alas no ſon
à tantos rayos de cera;
que ſi al miſmo Sol te igualas,
caſta Venus, bella Palas,
de eſperanza, y favor falto,
quien ha de volar tan alto,
forzoſo es prevenir alas.
En mi un eſclavo teneis,
de quien ſervida ſeréis,
ſi yo os merezco. *Inf.* Mirad,
que ſe vá ſu Mageſtad.

Teob. Y aqueſſo me reſpondeis?
pero no ha ſido en mi daño
el fin de tan dulce engaño;
tu deſprecio no es rigor,
que ya merece un favor
quien alcanza un deſengaño. *vaſe.*

Inf. Remedio me pide à mi
mi hermano, y yo le doy medio
à ſus deſdichas aqui,
que es muy proprio el dar remedio
quien no le halla para sí:
aqui Enrico ſe ha quedado,
quien pudiera hablarle, quien

ma-

manifestarle un cuidado,
y revelarle tambien
zelos, que à mi amor ha dado.
Enr. Què miro! ya el Rey se ha ido,
y yo en mis dulces antojos
he quedado divertido,
que puesta el alma en los ojos,
son imanes del sentido:
mal hago en quexarme assi,
pues no es razon que se sientan
mis deseos (ay de mi!)
mas ellos de mi se ausentan,
y ellos me tienen aqui:
amor, tanto os atreveis,
desta suerte os venceréis.
Inf. Espera, Enrico. *Enr.* Mirad,
que se vá su Magestad.
Inf. Y aquesso me respondeis?
Enr. Yo, señora, he respondido
lo que::: *Inf.* Ya tengo entendido.
Enr. No tengo esperanza ya:
voyme, porque el Rey se vá.
Inf. No se vá, que ya se ha ido;
y supuesto que llegais
ahora à buena ocasion,
quiero que me deshagais,
Enrico, una confusion,
que à todo Palacio dais.
Mis Damas han reparado
en que sois siempre el primero
que con mas firme cuidado
os mostrais en el terrero
mas galán, y enamorado.
Siempre divertido os vén,
y en las acciones mostrais
efectos de querer bien,
y como no os declarais,
desean saber à quien.
No se os conocen colores,
nunca pretendeis lugar,
siempre publicais rigores,
solo salís à danzar,
à nadie pedís favores:
todas quisieran que fuera
quien el secreto supiera;
bien podeis decirme quien,
que si yo quisiera bien,
desta suerte lo dixera.
Enr. Al Sol, con vanos antojos,
y con arrogancia loca,
ofrecí el alma en despojos,
que no negará la boca
lo que confiessan los ojos.
Ambicioso de mi bien,
hasta el Cielo me atreví;
verdad es, que quiero bien;
pero què fuera de mi,
si tu supieras à quien?
No lo diré, que si fuera
possible que el Mundo hallára
otro yo, no lo dixera,
que aun à mi me lo negára,
porque yo no lo supiera.
El que satisfecho adora,
contando su mal mejora,
porque algun placer alcanza;
quien quiere sin esperanza,
presto el desengaño llora.
Si yo te quisiera à ti,
(pongo el caso) y lo dixera,
no te ofendieras de mi,
y en aquel punto perdiera
lo que estoy gozando aqui?
Pues no he de buscar mi daño,
sino vivir con mi engaño:
yo he de morir, y callar,
porque mas quiero esperar
la muerte, que un desengaño.
Callando el alma, procura
una gloria tan segura;
pero ahora solo siento
mi pequeño atrevimiento,
no mi pequeña ventura.
Pues si yo dixera aqui
esta desdicha importuna,
dos culpas hubiera en mi,
el decirlo fuera una,
y otra el decirtelo à ti.
Pues quando supiera ella
tanto querer, tanto amar,
siendo tercera tan bella,
pienso que fuera buscar
con todo el Sol una Estrella.
Inf. Mal à estos tiempos conviene
vuestro amoroso rigor,
pues el galán que à ellos viene,
no solo dice su amor,
pero dice el que no tiene.
No digo que os declareis,
pero que no la negueis,

ſi es la dama que ſoſpecho.
Enr. Yo lo diré, ſatisfecho
de que no la nombraréis.
Inf. Es Beliſarda? *Enr.* No es ella,
ni de ſu luces centella.
Inf. Y Celia?
Enr. Es mas ſu hermoſura.
Inf. Es Jacinta por ventura?
Enr. Es mas diſcreta, y mas bella.
Inf. Es Flora, ò Laura? *Enr.* Por Dios
no es ninguna de las dos.
Inf. Es Arminda? *Enr.* No os canſeis,
porque no la nombraréis,
ſino que os nombreis à vos:
que entonces, aunque ſería
tan grande mi atrevimiento,
preſumo que él ſe diría,
y no por el ſentimiento,
ſino por la corteſía.
Inf. Yo quiero hacer un favor
à quien tan bien ſabe amar,
tomad, Enrico, eſta flor,
con ella habeis de enſeñar
à quien teneis tanto amor;
con aqueſta ſeña bella
vueſtro dueño me diréis,
porque en quien llegáre à vella,
es ſeñal que la quereis.
Enr. Pues vos os quedad con ella,
que ſi tanta gloria gano,
y aqueſta roſa me obliga
para que mi dueño diga,
muy bien eſtá en vueſtra mano.
No la quiero, por huír
la ocaſion que viene à vella,
en vueſtra mano ha de ir,
que ſi ha de bolver à ella,
mejor ferá no ſalir;
porque ſi yo os la bolviera
deſpues de haberla tomado,
grande atrevimiento fuera;
pues con haberoſla dado,
quien es mi dueño dixera.
Si tan deſdichado ſoy,
que de aqueſto os ofendeis,
diſculpado en todo eſtoy,
pues vos la roſa teneis,
que yo miſmo no os la doy.
Inf. Tomad la roſa, por ver
à quien la vais à ofrecer.
Enr. Pues vos no os habeis de ir,
que ya lo quiero decir.
Inf. Ya no lo quiero ſaber. *vaſe.*
Enr. Oye, Flerida: ya es ida,
ya me determiné tarde,
la ocaſion perdí, y la vida;
mas què proprio es del cobarde
llorar la ocaſion perdida!
Si en ventura tan ſegura
el tiempo, y lugar me ſobran,
y los pierdo; què procura
mi amor, ſi nunca ſe cobran
tiempo, lugar, y ventura?
No eſtaba Flerida aqui,
y ella no me preguntó
à quien adoraba? Sí:
pues de què me quexo yo,
ſi yo la ocaſion perdí?
Ninguno tan necio ha ſido,
que para haberla perdido,
la ocaſion ha procurado;
que para haberla gozado,
muchos hay que la han tenido.
Buelve, Flerida, y ſabrás
de mi amor las penas fieras:
mas digolas, ſi te vás;
y pienſo que ſi bolvieras,
no acertára à decir mas:
mira lo que me has debido,
yo ſolo amando he callado,
yo ſolo amando he ſufrido,
que amar, muchos han amado,
pero pocos han ſabido.
Toma tu la roſa bella,
que en tus manos eſtá bien:
buelve à tu cielo eſta Eſtrella,
tu eres à quien quiero bien,
pues mi amor digo con ella.
Mas què es eſto? ay tal locura!
mis penas la digo, quando
no las oye ſu hermoſura?
Muera quien no ſabe amando
gozar de la coyuntura.
Sale Toſco en trage de Lacayo ridiculo.
Toſc. No es Enrico aquel que eſtá
habrando conſigo? Si:
Señor? *Enr.* Como entraſte aqui?
Toſc. Todos eſtamos acá,
por Dios, haſta acá me he entrado,
à peſar de los porteros,

de

de las bardas, y albarderos.
Enr. Y hasta el jardin has llegado?
pues què tengo de decir,
si te ven adonde estás?
Tosc. Pueden obligarme à mas
de à que me buelva à salir?
Passé por los aposentos,
que estaban todos vestidos,
tan galanes, tan polidos,
que el verlos daba contento,
y de imaginarlo alegra.
Enr. Salte del jardin, acaba.
Tosc. En uno ví un Reis, que estaba
habrando con una negra,
que uno, que à la puerta está,
dixo: Estos tapices son
la historia del Rey Salmón,
y la Reyna que se vá.
Enr. Sabá, y Salomón. *Tosc.* No es justo
tener tal conversacion,
dixe, y el Reis Salmerón
tiene muy bellaco gusto.
Enr. Ay ignorancia mayor?
Tosc. Mire, estaba el Rey sentado,
y vestida de brocado
toda la Reyna, señor:
y quando à mirar me pongo
un Rey de aquella manera,
le pregunté, què si era
aquel Rey de Monicongo?
él dixo: Rey es tambien:
aunque al revés lo decía
del fin del Ave Maria.
Enr. Como? *Tosc.* De Jesus amen.
Enr. De Jerusalén dirás.
Tosc. Bueno es aquesso pardiez,
es mucho errarse una vez?
pero en el jardin ví mas.
Enr. Vete de aqui.
Tosc. He de decillo,
y en diciendolo, me iré:
en una huente miré
una fulana de ovillo.
Enr. Fabula de Ovidio. *Tosc.* Sí,
fabula de olvido era,
y passó desta manera.
Enr. Diviertete, amor, assi,
suspende tanto pesar.
Tosc. Yo le dixe al hortelano:
contadme lo que es, hermano,
que yo os lo quiero pagar.
El dixo: de buena gana:
destos dos que miras son
la historia del Rey Anton,
y de la Diosa Doña Ana.
Enr. La Diosa Diana diría,
y el Rey Anteon. *Tosc.* Pardiez,
es mucho errarse una vez?
esso, ò essotro sería.
Enr. El Rey es este. *Tosc.* Ay de mi!
Enr. Oy has de echarme à perder.
Tosc. Què es lo que tengo de her?
Enr. Escondete, Tosco, allí,
y mira que no te vea.
Tosc. Esso de ver, ò no ver,
él es el que lo ha de hacer.
Escondese Tosco, y salen Ludovico, y el Rey.
Lud. Quien hay que mi intento crea?
Rey. Alguna esperanza gano:
Enrico? *Enr.* A tus pies estoy.
Rey. Que à ninguna parte voy *ap.*
donde no encuentre este hermano?
Lud. Què harás?
Rey. Echarle de aqui.
Lud. Será darle mas sospechas.
Rey. Causa habrá.
Lud. Bien te aprovechas
de la licion que te dí.
Rey. Mucho, Enrique, me he alegrado
de hallarte ahora. *Enr.* Señor,
en què te sirvo? *Rey.* Mi amor
parece que te ha llamado.
Enr. El mio me traxo aqui:
bien digo, amor me obligó. *ap.*
Rey. Bien digo, amor te llamó *ap.*
para apartarte de mi.
Enr. Què me mandas?
Rey. Oy confio
de tu cordura un secreto,
y de mi gusto el efeto
de tu entendimiento fio.
Teobaldo, y la Infanta: ahora
la ocasion has de notar.
Enr. En fin él se ha de casar
con la Infanta mi señora?
Rey. Tratado está el casamiento,
y no efectuado en rigor.
Enr. Y será cierto, señor,
el fin de tan justo intento?

Rey. Yo tuviera gusto en esto,
y pienso que le tendrá.
Enr. Sí, mas sabes, si se hará
el casamiento tan presto?
Rey. Si me dexasses decir,
el preguntar te escusára.
Enr. Yo tambien, señor, callára,
si me dexáras sentir.
Rey. Por quitarte la ocasion
de tantas preguntas fieras,
quise, Enrico, que supieras
de la Infanta la intencion:
ve à hablarla, y dila el intento
que para aquesto me obliga,
que su voluntad te diga,
su gusto, y su pensamiento;
que solo su gusto sigo
en lo que quiero intentar,
y que si se ha de casar,
que me responda contigo.
Tu con aquesto sabrás
el fin de lo que procuro,
y yo estaré mas seguro
que no lo preguntarás.
Enr. Bien el intento has fiado,
señor, de mi amor fiel,
porque ninguno mas que él
el saberlo ha deseado;
y assi, de la lealtad mia
solo se puede fiar,
que era solo preguntar
lo mismo que yo sabía;
y como al alma le toca,
como tan proprio tu gusto,
por no preguntarlo es justo
que lo sepa de su boca.
Yo iré à saberlo, y me obligo
ser feliz, si al preguntar
si se pretende casar,
te respondiere conmigo. *vase.*
Rey. Fuese ya? *Lud.* Sí, ya se ha ido;
bien le supiste engañar.
Rey. Vete, que aqui he de esperar
en esta fuente escondido.
Lud. Mira:: *Rey.* Ya mi gusto es ley,
y no hay temor que me assombre:
mas què miro! no es un hombre?
Tosc. Mirame de zayno el Rey.
Rey. Quien eres? *Tosc.* Tosco, señor.
Rey. Y el nombre? *Tosc.* Tosco.
Rey. Què quieres?
Tosc. Quiero lo que tu quisieres.
Rey. Traydor.
Tosc. Só Tosco traydor.
Rey. Què haces?
Tosc. Muerto só (ay de mi!)
iréme, que à esto he venido
Rey. Y por què te has escondido?
como aqui has entrado?
Tosc. Oy ví
el Palacio, y engañado
de los ojos, he venido
hasta aqui, y me he escondido,
porque mi amo me ha mandado
que me escondiera de ti,
y fue, porque no me vieras
con aquestas pedorreras.
Rey. Quien es tu amo? *Tosc.* Ay de mi!
solo en verle me desmayo:
Enrico, que allá, señor,
era Tosco Labrador,
y aca só Tosco Lacayo:
no me vé, que no me tapa
esta capa la calcilla?
si otra es capa de capilla,
esta es capilla de capa:
y siempre tan cortés hue,
que à ninguna se igualó,
pues aunque me siento yo,
ella se me queda en pie.
Rey. De Enrico eres? *Tosc.* Lo seré,
si no te disgustas desto.
Rey. Donde está Estela? *Tosc.* Muy presto
con la respuesta vendré.
Rey. No te has de ir, sin que me digas
en que está ahora ocupada.
Tosc. Dirélo sin faltar nada,
que eres Rey, y à mucho obligas.
Estela es coja, y mulata,
aunque tan branca la ves;
zurda, y tuerta, porque es
el ojo izquierdo de prata;
seis dedos en una mano
tiene, y con tormento eterno,
sabañones el invierno,
y suda mucho el verano.
Una sarna la acompaña,
tanto, que nunca la dexa,
y aunque aquesta es tacha vieja,
tiene una pata tamaña.

Los dientes, aunque esto passa,
señor, como cosa poca,
son vecinos de su boca,
que se mudan à otra casa.
Estar tropica no es nada,
teniendo tan gran barriga,
que no hay nadie que no diga:
Doña Estela está preñada.
Levantada una costilla
ázia la mano derecha,
aunque poco la aprovecha
el ponerse una almohadilla,
con que llevará una cruz;
pues queda sin cabellera,
que parece la mollera
el huevo de un abestrúz.
Y quando por su trabajo
el moño se está poniendo,
pienso que le está diciendo
el cabello que hay debaxo:
Tu que me miras à mi
martyr de rizado asseo,
no te caygas, tente en ti,
que qual tu te ves me vi,
veráste como me veo.
Y con esto, si me dás
licencia, me quiero ir,
que yo bolveré à decir
quatrocientas cosas mas.

Rey. Vete, que ya el Alva hermosa,
entre azucenas, y lirios,
baxa à dar vida à las flores,
coronada de jacintos.
Diosa de Amor, Venus bella,
si con mis quexas te obligo,
por amante me socorre,
ayudame por rendido,
escondeme entre tus jaspes,
y acuerdate quando hizo
trofeos à tu hermosura
bello Adonis, Marte altivo.

Escondese el Rey entre los ramos, y sale la Infanta, y Estela.

Inf. Què te parece el jardin?

Est. Que adelantarse en èl quiso
el arte à lo natural,
à lo proprio el artificio.
Què hermosamente se ofrece
à la vista un labyrintho
de rosas, donde confuso,
vario se pierde el sentido!
Què bien cruzan en las flores
los arroyos crystalinos,
que à las galas del Abril
son guarniciones de vidrio!
Quando de las fuentes baxan,
hacen verdes passadizos
de los quadros, siendo espejos
de esmeraldas guarnecidos.
A Diana en esta fuente
me parece que la miro
bañandose en los crystales,
de su perfeccion testigos.
Y quando inquietas las ondas
de su movimiento miro,
imaginandola viva,
que ella las mueve imagino.
Tan vivo el marmol parece,
que si ya no se ha movido,
pienso que es porque en las ondas
se está contemplando èl mismo.

Inf. No es la mejor esta fuente,
aunque el sincel peregrino
se esmeró en su perfeccion.

Est. Como nunca la habia visto :::

Inf. Vesme tan de tarde en tarde :::

Est. Que disculpes, te suplíco,
esta culpa, si la tengo.

Inf. Ven poco à poco conmigo
ázia la fuente de Venus.

Est. Los ojos tan divertidos
están en la variedad
de la belleza que admiro,
que en cada quadro quisiera
entretenerme; el ruído
desta fuente me llevó
el alma tras el oído.

Inf. Parece melancolia.

Est. Triste estoy.

Inf. Esse es indicio
de amor: quieres bien, Estela?
bien puedes hablar conmigo.

Est. Dixeralo, à ser verdad,
mas ni quiero, ni he querido
bien en mi vida. *Inf.* Ay Estela!
tan neciamente has vivido?
Ven à la fuente de Venus,
quizá viendo su artificio,
te obligará à querer bien
un Adonis escondido.

Rey.

Rey. Ya Eſtela llega à la fuente,
y yo turbado imagino
varias maquinas, mas luego
unas con otras olvido.

Sale Enrico.

Enr. Si mis labios, ſi mis ojos
con lagrimas, y ſuſpiros
no doblan la esfera al viento,
y no hacen mares los rios,
poco ſentimiento tengo,
poco mi mal ſignifico;
mas mi ſentimiento es tanto,
que me dexa ſin ſentido.
Ay Flerida! yo he de ſer
quien oyga de ti, yo miſmo,
la ſentencia de mi muerte?
quando en el Mundo ſe ha viſto
al inocente culpado?
ſentencia dan ſin delito?
mas es por darme en tu boca
diſſimulado el caſtigo:
Buſcandote vengo. *Rey.* Ay Cielos!
al paſſo la ſalió Enrico,
con lo que penſé auſentarle,
es la cauſa con que vino.
Enr. Eſcucha. *Inf.* Ay de mi! ſi acaſo *ap.*
eſte mi amor ha entendido,
y ſe declaraſſe ahora,
eſtando el Rey eſcondido?
Enr. Si no te han dicho mis ojos,
Flerida, ſi no te ha dicho
mi turbacion lo que ſiento:::
Inf. El ſe declara conmigo.
Enr. Eſcuchame atenta un rato.
El Rey::: *Eſt.* Ay Cielo divino!
por el Rey, turbado empieza:
què puede haber ſucedido?
Enr. El Rey trata de caſarte,
y por honrarme à mi, quiſo,
ò por matarme, que yo
te dieſſe el dichoſo aviſo:
dixome que yo ſupieſſe
de ti tu guſto, que impio
el Cielo, quiere que ſea
de mis deſdichas teſtigo.
Inf. El ſe declara, què haré?
ſi donde eſtá el Rey le digo, *ap.*
ſerá darle mas ſoſpechas,
y es fuerza atajarle: Enrico,
ſi el Rey pretende caſarme:::
Enr. Oyeme. *Inf.* Ya te he entendido;
diráſle al Rey, que no tengo
mas guſto, que ſu alvedrio.
Enr. Eſto reſpondes? (ay Cielos!)
como no pierdo el ſentido?
y ſabes ya que es Teobaldo
el que te dan por marido?
Inf. Ya lo sé. *Enr.* Pues ya, ſeñora,
del Rey el recado he dicho,
y ſoy otro del que era,
eſcucha un recado mio.
Eſta flor::: *Inf.* El Rey lo eſcucha;
què he de hacer? Vente conmigo,
Enrico, ſi hablarme quieres.
Enr. Pues Eſtela, yo te pido,
por ſer negocio que importa,
te quedes aquì. *Eſt.* En el rico
adorno de aqueſta fuente,
que con bellos artificios
de cryſtal baña las roſas
en creſpas ondas de vidrio,
me hallarás entretenida.
Rey. Ninguna coſa he entendido,
ſino Rey, y caſamiento:
que la eſtá hablando imagino
en lo que yo le mandé:
mas ya con diſcreto aviſo
ſe va apartando la Infanta,
llevandole divertido,
y dexa à Eſtela: què ingenio
iguala al ſuyo divino!
Inf. Aquì me puedes hablar,
que eſtamos ſolos. *Enr.* Pues digo,
que eſta flor, à quien Abril
dió color, aunque marchito
con el fuego de mis ojos,
y el llanto de mis ſuſpiros,
es tuya, y ſerá razon
que prenda que tuya ha ſido,
ſolamente la merezca
el que es de tu mano digno:
dala à Teobaldo, que yo
no ſoy tan deſvanecido,
que me juzgue digno della.
Y pues de tu boca he oído
que quieres caſarte, toma
la flor, en cuyos hechizos
el alma bebió el veneno,
que ha de quitarme el juicio.
Inf. Eſta flor te dí, es verdad,

 por

por señas de que ella ha ſido
quien claramente mi agravio,
y tu atrevimiento ha dicho.
No te dixe que la dieras
à aquella, en cuyo ſervicio
te moſtrabas tan amante?
pues como te has atrevido
à darmela à mi, ſi della
tu atrevimiento adivino?
Si habia de verla tu Dama,
como en mis manos la miro?
què buena ocaſion te ha dado
el caſamiento fingido
para bolvermela! *Enr.* Mira,
ſeñora, que nada finjo.
Inf. Tu me dices que me quieres?
Enr. Yo, Flerida, no lo digo;
pero ſi aſſi lo entendiſte,
ſeñora, lo dicho dicho. *vanſe los dos.*
Rey. Ya ſe perdieron de viſta:
ò què bien la Infanta hizo
en apartarle de aquì!
Eſt. Sobre molduras, y friſos
hermoſas baſas ſe aſſientan
de marmol, y jaſpe liſos:
allì entre aquellos laureles
parece que hacen ruído,
y es el Rey, que por las redes
de los jazmines le he viſto.
Diſſimular me conviene,
y pues me eſcucha ofendido,
diréle mi ſentimiento,
como que à Venus le digo.
Hermoſa madre de Amor,
que aun entre marmoles frios
gozas de Adonis los brazos,
con tantos nudos laſcivos,
dile à aqueſſe niño Dios,
ſi te obedece por hijo,
que yo ſola, à ſu peſar,
de ſus engaños me libro;
porque ſi fuera poſſiblè
que me quiſiera el Rey miſmo,
ſi el Rey quiſiera intentar
coſa contra el honor mio,
(que no es poſſible que ofenda
al honor mas claro, y limpio)
al miſmo Rey le dixera,
que en mas, que ſu Reyno, éſtimo,
y mas, que el Mundo, mi honor.

Sale el Rey.

Rey. Parece que habla conmigo;
ya no parece la Infanta.
Si à un marmol helado, y frio
cuentas tus males, eſcucha,
pues eres marmol, los mios.
Eſcucha, Eſtela, mis quexas,
no diga el amor que has ſido
tu conmigo mas ingrata,
que lo es un marmol contigo.
No tienen amor las flores?
no es eſte cardeno lirio
el que en las ſelvas de Arcadia
fue enamorado Jacinto?
No es Clicie eſta flor del Sol?
y eſte ciprés Cipariſo?
No es Adonis eſta roſa?
y aquella flor es Narciſo?
Pues ſi en la tierra las flores,
ſi los peces en los rios
aman, para què te precias
de libre con pecho altivo?
Mira que es en el ſoberbio
ſiempre mayor el caſtigo.
Eſt. Porque de mi no ſe quexe,
ni culpe el intento mio,
Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
que me eſcuche le ſuplíco.
Rey. Si es culparme, ya baſtan tus enojos,
no culpes, no, mi amor, culpa tus ojos:
ellos la cauſa han ſido,
ſolo para adorarlos me he perdido.
Eſt. Si Vueſtra Mageſtad verme queria,
porquè mas deſcubierto no venia?
no ſe encubriera, ſi mi amor buſcára,
que nunca el que hizo bien huyó la cara:
que ningun bien ha habido,
que no guſte de ſer agradecido.
Rey. Tu guſto ſolo es (què blanca mano!)

Eſte-

Eſtela, el que deſeo. *Tomale la mano.*
Eſt. Suelta la mano. *Rey.* Si en mis labios veo
ſu nieve hermoſa, y bella :::
Eſt. Sueltame ya. *Rey.* Pues tapame con ella
la boca, y callaré.

Sale Enrico.

Enr. Fueſe ofendida
Flerida bella, y yo quedé ſin vida;
y ſi alguna tuviera,
pienſo que en eſte inſtante la perdiera:
què es lo que miro, Cielos!
ſin los zelos de amor, dá el honor zelos?
pero erraron los labios,
que eſtos ya no ſon zelos, ſino agravios.
Eſt. Suelta, ſuelta la mano,
que viene (ay de mi triſte!) allì mi hermano.
Rey. Mal mi pena reſiſto.
Enr. O quien no hubiera viſto
ſu agravio! mas ſi es grave
infamia en el honor quien no la ſabe,
pues tan injuſtamente
culpa al Mundo tambien al inocente,
(tyrana ley!) doblada infamia hallára,
ſi mirando mi agravio, me tornára.
Eſt. Tu Mageſtad ſe eſconda.
Rey. Yo no puedo,
amor pudo eſconderme, mas no el miedo.
Eſt. Eſcondete por mi. *Rey.* Solo pudiera
eſſe ruego alcanzar que me eſcondiera. *Eſcondeſe.*
Enr. El Rey ſe ha retirado,
confeſsóſe culpado;
ya que de la razon la fuerza hallo,
pues teme el Rey à tan leal vaſſallo:
que el Rey, que el Rey ha ſido!
otro no fuera! Pero ſoy marido?
Sí, que no eſtá caſada,
corte la lengua donde no la eſpada.
Hermana, què mirabas en las fuentes
con tantos artificios diferentes,
marmoles, y figuras?
Eſt. Eſtaba contemplando ſus pinturas.
Enr. Es proprio de los Reyes
tener grandezas tales,
bultos hay que parecen naturales,
uno vi, que quiſiera;
mas no quiſiera nada (mal reſiſto)
yo pienſo, hermana, que el mejor no has viſto,
llega, y veráſle. *Eſt.* Ay Cielos! èl ſe atreve
à deſcubrir al Rey, y èl no ſe mueve.
Enr. Eſte es del Rey tan naturál retrato,

que

que ſiempre que ſu imagen conſidero,
llego à verle, quitandome el ſombrero,
con la rodilla en tierra:
y ſi el Rey me ofendiera
de ſuerte, que en la honra me tocára,
vienera à eſte retrato, y me quexára;
y entonces le dixera,
que tan Chriſtianos Reyes
no han de romper el limite à las leyes;
que miraſſe que tiene ſus Eſtados
quizá por mis mayores conſervados,
con ſu ſangre adquiridos,
tan bien ganados, como defendidos.

Rey. Què arrogante, y ſoberbio atrevimiento!
ya à mi colera falta ſufrimiento.

Salen Teobaldo, y Ludovico.

Teob. Aquì eſtá el Rey. *Lud.* Ay Cielos!
vengo à morir donde me matan zelos.

Enr. Aqueſte atrevimiento tuyo ha ſido.

Rey. Fuiſte deſvergonzado, y atrevido. *Dale una bofetada.*

Enr. Ofenderme pudiſte, no afrentarme,
y pues en ti no puedo,
que eres mi Rey, vengarme,
ſatisfaré mi ofenſa en los teſtigos.

Teob. Todos ſomos, Enrico, tus amigos:
oye, Enrico, detente: ay de mi triſte! *Saca la eſpada, y hiere à Teobaldo.*

Enr. Muere, infelìz, pues mi deſdicha viſte.

Rey. Tu para mi la eſpada?

Enr. Rendida eſtá à tus plantas, y arrojada:
no quiera el Cielo que en tu ofenſa ſea,
ni que infame ſe vea
con tu ſangre manchada:
ſi ofenderme pudieras,
mi agravio hubiera ſido
ſolamente el haberme defendido.
Un rayo he ſido, de arrogancia lleno,
que en mi roſtro causó tu mano el trueno,
y reſpondiendo el fuego de mi pecho,
le dexé en otra muerte ſatisfecho.
Un arcabúz, quando la llama toca,
el fuego le reſponde por la boca:
diſte à mi roſtro el fuego,
y rebentó por los ſentidos luego;
que no pude, aunque barbaro inhumano,
ſuſpender la cruel mano:
mas ya que tales mis deſdichas fueron,
pude hacer atrevido,
que no las digan ya los que las vieron;
que ſi la ſangre lava
eſta deſdicha brava,

eres mi Rey, no puedo con la tuya,
y fue fuerza lavarla con la ſuya:
no puedes afrentarme, y eſto ha ſido,
ſeñor, haberme dado
mas honor; que ſi haberle defendido,
à execucion tan barbara obligado,
ninguno mi deſdicha habrá ſabido,
que no ſepa primero porque ha ſido,
y que aqueſto me obliga à ſer honrado.

Sale el Conde.

Cond. Quien à Teobaldo hirió? ſeñor, què es eſto?
pues Vueſtra Mageſtad tan deſcompueſto,
con la mano en la eſpada,
y la de Enrico toda enſangrentada?
Rey. Enrico hirió à Teobaldo,
ſubſtanciad el delito, y caſtigadlo. *vaſe el Rey.*
Cond. Pues, Enrico, què es eſto?
Enr. Es la deſdicha en que el honor me ha pueſto.
Cond. Yo, Enrico, he de prenderte.
Enr. Piadoſo Juez ſerás en darme muerte.
Cond. No he de ſaber que ha ſido, ni ha paſſado,
que no quiero eſcucharte apaſſionado;
ven preſo. *Enr.* Ya lo eſtoy.
Cond. Y yo eſtoy loco.
Enr. Contra el poder, honor importa poco.

JORNADA TERCERA.

Salen Ludovico, Enrico, y Toſco.

Lud. El obedecer es ley,
por ſu mandado he venido.
Enr. Gracias al Cielo, que ha ſido
en algo piadoſo el Rey.
Lud. Mandóme que yo aſſiſtieſſe,
y no sè con que ocaſion,
à vueſtra injuſta priſion,
y que vueſtro Alcayde fueſſe.
Sabe Dios ſi me ha peſado
el daros eſte peſar,
mas no me puedo eſcuſar:
ſu Mageſtad ha mandado
que mientras eſteis aſſi,
ninguna perſona os vea;
que ſolo un criado ſea
quien os acompañe aquì,
y que eſte no ſalga fuera,
ſino que juntos los dos,
tan preſo eſté como vos.
Toſc. Preguntar, ſeñor, quiſiera,
què delito cometí,
para que ſu Jameſtá
con tanta regulidá
ſe acuerde tambien de mi?
para què me quiere preſo?
A ſer mi hermana muy bella,
yo ſirviera al Rey con ella,
ſin enojarme por eſſo.
Si Enrico le deſcubrió,
eſtando eſcondido allì,
tambien me deſcubrió à mi,
y no tomè enojo yo.
Lud. Pues no es bien que deſſa ſuerte
vos miſmo os quiteis la vida.
Enr. Ella fuera bien perdida,
y bien hallada mi muerte,
quando à eſte punto viniera,
que el temor no me acobarda;
pero preſumo que tarda,
por no ſerme liſonjera.
Lud. El Juez mas riguroſo
que habeis, Enrico, tenido,
es vueſtro padre. *Enr.* Y ha ſido
en eſſo padre piadoſo.
Lud. Ya Teobaldo de la herida
convaleció, y ha quedado

con

con ſalud. *Enr.* Hubiera dado
en albricias de ſu vida
la que no tengo. *Lud.* Con eſſo,
y con que mañana ha de ir
Eſtela miſma à pedir
vueſtra vida al Rey, ſupueſto
que ſin rieſgo alguno eſtá,
ſerá facil al perdon:
de què los extremos ſon?

Enr. Faltó el ſufrimiento ya:
à pedir mi vida ha de ir
Eſtela al Rey, ſin mirar
lo que ſe obliga à pagar
quien facilita el pedir?
Ay Ludovico, ay amigo,
quien eſtorvarla pudiera,
que ni le hablára, ni viera!

Lud. Si hay remedio, yo me obligo
à ayudar tan juſto intento.

Enr. Què remedio puede haber,
ſino es::: mas no puede ſer.

Lud. Porqué? yo tambien lo ſiento,
pedid, què quereis? que os doy
palabra de hacer aquì
quanto quiſiereis de mi.

Enr. Pues que tan dichoſo ſoy,
que aqueſte conſuelo gana
la pena mia, tomad
aqueſta llave, y entrad
en el quarto de mi hermana,
ella os abrirá la puerta;
y mirad que de vos fio
no menos que el honor mio,
con eſperanza muy cierta
de que miraréis por él:
y decid, que no le pida
mi vida al Rey, que mi vida
ſerá muerte mas cruel,
ſi ella à pedirla ha de ir;
que no sè como ha de hallar
dificultad para dar,
quien facilita el pedir.
No os cauſe injuſto temor
el de mi ſeguridad;
fiad, pues, la libertad
de quien os fia el honor.
Pues no es mucho, quando paſſa
doblada la obligacion,
que vos abrais la priſion
à quien os abre la caſa.
De què os habeis ſuſpendido?
en què eſtais imaginando?
ſin duda, que eſtais penſando
que es mucho lo que he pedido:
pues no lo hagais, y no eſteis
triſte. *Toſc.* Mientras Ludovico
pienſa, y repienſa, os ſuplíco,
ſeñor, que à mi me eſcucheis.
Si con tan necia porfia
te canſa tu vida à ti,
dexame vivir à mi,
que aun no me canſa la mia.
Si ya en tu vida perdida
no quieres que medio haya,
dexala à Eſtela, que vaya
à pedir al Rey mi vida.
Diga Eſtela al Rey, que yo
ſo Toſco de buena ley;
ſi tu deſcubriſte al Rey,
èl à mi me deſcubrió:
que eſto por aquello ſea,
y eſtémos en paz. *Lud.* Hay coſa
en amar mas venturoſa! *ap.*
quien hay que mis deſdichas crea?
Oy, no ſolamente gano
la ocaſion que he pretendido;
pero tan dichoſo he ſido,
que me la ofrece ſu hermano.
Y en tanta gloria me veo,
quando èl me llega à rogar,
que le tengo de obligar
con lo miſmo que deſeo.
Enrico, lo que he penſado,
no es haberos ofendido,
que ni mi daño he temido,
ni vueſtro honor he dudado.
Yo iré, y porque no penſeis
que fue temer, ò dudar,
las guardas he de quitar.

Enr. Con eſſo me las poneis,
que la confianza es
priſion del alma. *Lud.* Las puertas
todas ſe quedan abiertas.

Enr. Tomad eſta llave pues,
y decid, que ſi rendida
à pedir mi vida ha de ir,
porque no haya que pedir,
yo me quitaré la vida.

Lud. Yo la diré que el honor,
mas que la vida, eſtimais.

Enr. Vos pienso que me le dais.
Vase Ludovico.
Tosc. Señor, Enrico, señor,
ya se fue, solos estamos,
y de par en par las puertas,
sin guardas están, y abiertas.
Enr. Pues què quieres?
Tosc. Que nos vamos.
Enr. Viven los Cielos, villano,
baxo, vil, que si no fuera
afrenta mia, te diera
oy la muerte con mi mano.
Yo ofender, siendo testigo
el Mundo, tanto valor,
la confianza, el honor,
y la lealtad de un amigo?
esse consuelo me ofreces?
aquesso me has de decir?
Tosc. Sí señor, porque el morir
no es burla para dos veces.
Sale la Infanta con habito de hombre, en trage de noche.
Inf. Passos de un amor cobarde,
y de un animo valiente,
sin luz guiados, adonde
me llevais de aquesta suerte?
Assi impossibles se allanan?
assi respetos se pierden?
assi honras se atropellan?
y obligaciones se vencen?
Mas hay, que el amor vencido,
tan ageno de sí viene
à dar à un cuerpo dos vidas,
que una es suya, y otra debe.
Sin guardas están las puertas,
y abiertas todas, què puede
haber sucedido? aquì
hay luz, y con ella gente;
quiero llegar: es Enrico?
Enr. Helo sido, que el que muere
ya no es, porque la vida
no es vida quando es tan breve.
Inf. Enrico? *Tosc.* No habla conmigo,
porque Enrico solamente
ha dicho, plegue à los Cielos,
que nunca de mi se acuerde.
Inf. Lo primero que has de hacer,
es, que no has de responderme,
ni preguntarme mi nombre.
Tosc. Castillo encantado es este.
Inf. Si esta palabra me dás,
diré à lo que vengo. *Enr.* Excede
mi confusion à mi espanto;
pues què puede haber que intentes,
callando el nombre, y guardando
el rostro? Si acaso vienes
à darme muerte, y te encubres,
por blasonar de clemente,
palabra te doy aquì
de no querer conocerte,
aunque me importe la vida.
Tosc. Por san Pito, que parecen
aventuras, que en los montes
à los andantes suceden:
mas no va hasta aquì muy malo,
pues no hay quien de mi se acuerde.
Inf. Ya, Enrico, que del valor
estoy satisfecha, advierte
de una amistad el exemplo
en el peligro mas fuerte:
toma dineros, y joyas,
bastantes para ponerte
en el Reyno mas estraño,
que ve el Sol desde el Oriente.
A la puerta del Castillo
está un caballo, que excede
al viento en la ligereza,
y el temor hará que vuele.
Sin guardas están las puertas,
y quando muchas tuviesse,
no temas, que al son del oro
las mas vigilantes duermen.
Vete, pues, y plegue al Cielo,
que algun dia mas alegre,
pues pago lo que te debo,
me pagues lo que me debes.
Tosc. Vive Christo, que el mancebo
el tiple à la voz suspende,
sin acordarse de mi:
yo apostaré que no tiene
ni un borrico para Tosco.
Ya Enrico del sueño buelve,
veamos que la responde:
mas que dice que no quiere?
Enr. Si supiera à que venias,
no ofreciera neciamente
la palabra, porque solo
deseo saber quien eres;
que arguye poca nobleza,
y casi infame procede,

quien

quien satisfecho no obliga,
y obligado no agradece.
Quando en el Mundo se usa
encubrirse? quien ofende
se encubre, quien hace bien
casi impossible parece.
Pero respondiendo ahora,
perdoname, si se atreve
mi respeto à tu amistad,
porque es forzoso ofenderte.
Con seguras confianzas
preso un amigo me tiene,
que la libertad del alma
son las prisiones mas fuertes.
No puedo romper la fé,
y aun es bien que consideres,
que no puede ser traydor
quien tiene amigos tan fieles.
El la libertad me fia,
tu la libertad me ofreces,
y acudir al mayor daño
es menor inconveniente.
Vete, y dexame rendido
en las manos de la muerte,
que ya me sobran los males,
quando no aceto los bienes;
pero si noble, y piadoso
darme la vida pretendes
con mas licitos favores,
y con medios mas decentes,
busca à Teobaldo, y dirásle
que noble, y piadosamente
te pida mi vida al Rey;
que mire, que considere,
que fue error quien me obligó,
regido el brazo dos veces
del agravio, y de los zelos:
que si este rigor suspendes,
harás que el tiempo te alabe,
que la fama te celébre,
que la memoria te tenga,
y el olvido te respete.

Tosc. No lo dixe yo? que haya
hombre tan impertinente,
que no tan solo la vida,
pero que el oro desprecie!

Inf. Enrico, si tu supieras
lo que à pedirme te atreves,
sospecho que te pesára;
mas ya que tan noble quieres
corresponder al honor,
pues sabes lo que me debes,
una palabra has de darme.

Enr. Ya mi discurso previene
impossibles, y el mayor
llano, y facil me parece;
pero què puedes pedir
à un hombre que apenas tiene
vida? *Tosc.* Y à un hombre que está
sin tabardillo à la muerte?

Inf. Que si acaso te perdona
el Rey, y libre te vieres,
no has de serme nunca ingrato.

Enr. Mas que me obligas, me ofendes.

Inf. Essa palabra me dás
con la mano? *Enr.* Y si rompiere
la fé que te juro, el Cielo
me falte; mas tu ::: *Inf.* Què sientes?

Enr. No sè, no sè que blandura,
que suavidad diferente
de la mia está en tu mano,
con que los sentidos mueve;
pues siendo de fuego al tacto,
es à la vista de nieve.
Tu presencia me enamora,
tus razones me suspenden,
tu entendimiento me alegra,
y me regocija el verte:
si no temiera enojarte,
dixera que eres ::: *Inf.* Detente,
conocesme ya? *Enr.* Sí, y no,
que no sè que responderte.

Inf. Enrico, Flerida soy,
que ahora vengo à ofrecerte
el fruto de aquella flor,
siempre en mi esperanza alegre.
No te espantes de este extremo,
que si un amor se resuelve,
no hay respeto que no venza,
temores que no atropelle:
mira lo que quieres mas,
ò que à Teobaldo le ruegue
que pida tu vida al Rey.

Enr. Quanto antes que te viesse,
no conocerte sentia,
siento ahora conocerte:
ya no paga mi lealtad
la que à Ludovico debe,
sino la que debe al Rey,
siempre leal, noble siempre.

Si

Si al ſervir al Rey, mi hermana
en tal peligro me tiene,
con què razones pudiera
à la del Rey atreverme?
Bueno fuera que quiſiera
tan en mi favor las leyes,
que las obſervaſſe el Rey
para que yo las rompieſſe?
Vete, Flerida, y el Cielo
tanto tus guſtos aumente,
que penſiones de tu guſto
ſean mayores placeres.
Teobaldo te goce (ay Cielos!)
pues èl ſolo te merece,
quando embidioſo en tus brazos,
con mil regalos alegres,
como marido te eſtime,
como galan te requiebre;
que yo embidioſo, y contento,
mientras eſpero mi muerte,
ſolamente lloraré
hallarte para perderte.

Inf. No te arrepientas deſpues,
mira, Enrico, que no buelve
la ocaſion à quien la dexa,
ni la halla quien la pierde:
quien deſprecia enamorado,
es, que no eſtima, ò no quiere;
no hagas del favor deſprecio,
mira que me voy. *Enr.* Pues vete.

Inf. Enrico, à Dios. *Enr.* El te guarde.

Toſc. Hà ſeñor! que no hay, advierte,
dos Infantas, ni dos vidas.

Inf. Què no me llamas?

Enr. Què buelves?

Inf. Pues aunque me llames ya,
no tengo de reſponderte. *vaſe.*

Enr. Yo nunca te llamaré:
fueſe ya Flerida? *Toſc.* Fueſe.

Enr. Flerida, oye.

Toſc. A buena hora.

Enr. Ay honor, lo que me debes!
dos vidas quiſiſte darme,
porque dos vidas me cueſtes. *vanſe.*

Salen el Conde, y Eſtela.

Cond. Solo tu quietud procuro,
pues viendote el Rey caſada,
eſtarás mas reſpetada,
y tu valor mas ſeguro;
porque ſi tu hermano ha ſido
quien guardó tu honor, es llano
que la auſencia de un hermano
podrá ſuplirla un marido.
Su padre he ſido, y ſu juez,
porque èn confuſion tan fiera,
primero mil veces muera,
para matarle una vez.

Eſt. Aumente mi pena el llanto,
pues èl aumenta el dolor,
la vida coſtais, honor,
no sè yo ſi valeis tanto:
un nuevo aliento me llama,
para dar con mayor gloria,
dilatando mi memoria,
eterno aſſumpto à mi fama:
iréme à los pies del Rey,
à ver ſi puedo ofendida
romper, pidiendo ſu vida,
los limites à la ley;
mas ſi el Rey airado, y fuerte
rompiere los de la fé,
con mis manos me daré
en ſu preſencia la muerte.

Cond. De tu valor ſatisfecho,
ſolo puedo en trance tal
dar la ſangre, y el puñal,
pero tu la vida, y pecho:
y eſtos extremos no ſon
contra el valor que en ti veo,
que la juſticia deſeo,
pero no la execucion. *vaſe.*

Eſt. Afligido penſamiento,
que en tan confuſos enojos,
haciendo lengua los ojos,
decis vueſtro ſentimiento:
què es lo que buſco? què intento,
quando del Rey ofendida,
me quita el llanto la vida?
Cielos, como puede ſer
que haya en el Mundo muger,
que llore el verſe querida?
Caſarme mi padre intenta,
para reſiſtir mejor
al Rey, y porque el honor,
con mayores fuerzas, ſienta
menos el peſo à la afrenta;
pero no ha conſiderado,
que en tan infelice eſtado
ſon ſus deſeos perdidos,
porque muchos ofendidos

 ſon

ſon menos que un agraviado.
A Ludovico quiſiera,
ſin ſaber como, aviſar,
que me pretenden caſar,
porque èl el primero fuera,
que à mi padre me pidiera;
que ſi tanto amor ha ſido
verdadero, y no fingido,
las finezas que èl hacia,
quando amante me ofendia,
podrá obligarme marido.

Sale Ludovico.

Lud. Haſta ſu quarto he llegado,
ſegun las ſeñas que veo,
guiado de mi deſeo,
y de la noche ayudado:
oy mi amor ſe ha levantado
à la mayor eſperanza;
mas ſiento en mi una mudanza,
que quiſiera haber venido,
ſi amor me hubiera traído,
pero no la confianza:
la ocaſion que en mi ſe emplea,
ya me acobarda, y aníma,
y pienſo que no ſe eſtíma,
porque ya no ſe deſea:
mi valor es bien ſe vea,
Eſtela es eſta.

Eſt. Ay de mi!
ay Cielos! quien eſtá aqui?

Lud. No te alborotes.

Eſt. Quien eres?

Lud. No me conoces?

Eſt. Què quieres?
no eres Ludovico? *Lud.* Sí.

Eſt. Sin duda, que te ofrece
formado el penſamiento,
pueſto que imaginado
parece que te veo:
pues como te atreviſte
à entrar aqui, rompiendo
las puertas à mi quarto,
y à la noche el ſilencio?

Lud. Eſcucha, Eſtela, eſcucha,
ſabrás à lo que vengo,
y verás que te obligo,
ſi pienſas que te ofendo.
Tu hermano me ha traído,
que aqueſte atrevimiento
dice la confianza,
que à ſu amiſtad le debo:
él hizo que viniera
à decir, que primero
que le pidas ſu vida
al Rey, airado, y fiero
dará à ſu cuello un lazo,
y un puñal à ſu pecho.
Que jamás al Rey hables,
que èl morirá contento,
ſin que ſu vida compres
con tu honor; y con eſto
quedate, ſatisfecha
de que me voy huyendo,
porque el amor no venza
la lealtad, y el reſpeto.

Eſt. Eſcucha, Ludovico.

Lud. Perdona, que no puedo,
que no vengo à eſcucharte,
à hablarte ſolo vengo:
ſabe amor ſi me peſa
de la ocaſion que pierdo,
mas donde honor es mas,
el amor es lo menos. *vaſe.*

Eſt. Ludovico, no hagas
de la ocaſion deſprecio,
que nunca à quien la dexa
bolvió el ſuelto cabello.
Muger es la ocaſion,
y aſſi nos parecemos,
rogadas, deſpreciamos;
deſpreciadas, queremos.
En eſtas confuſiones,
no sé lo que ſoſpecho,
que à lo que amor no pudo,
me obliga el ſentimiento.
Què villanas que ſomos,
pues para hacer extremos,
no alcanzaron finezas
lo que pudo un deſprecio!
Mas temeroſo Enrico
de mi valor, ha pueſto
duda en la confianza,
y en la conſtancia miedo.
Iré à los pies del Rey,
porque vea que tengo
valor para intentar
el mas heroico hecho,
que la fama publíque,
que ſolemníce el tiempo,
que reſpete el olvído,

que

que ſiempre juzgue el ſuelo,
que la tierra ſuſtente,
que alumbre ardiente el Cielo,
que comuníque el mar,
y que ſuſpenda el viento. *vaſe.*

Salen la Infanta, y Teobaldo.

Inf. Aqueſto has de hacer por mi.
Teob. Verás como al Rey ſuplíco
que le dé la vida à Enrico,
pues ha de vivir por ti:
que ſi el perdonar ha ſido
debida, y piadoſa ley,
y ſolo à pedirlo al Rey
de aqueſta ſuerte he venido,
en confuſiones tan fieras,
como mi amor advirtió,
quiſiera pedirla yo,
y que tu no la pidieras.
Inf. Debole à Enrico la vida.
Teob. Pues bien es que ſatisfagas,
ſi lo que debes le pagas.
Inf. Ha de ſer encarecida
con el Rey la peticion.
Teob. Y tu miſma la verás,
pueſto que preſente eſtás.
Inf. El llega à buena ocaſion.
Teob. No sé que llego à ſentir,
que ſi mi temor repara,
quiſiera que el Rey negára
lo que le llego à pedir.
Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
me dé por ventura tanta
à beſar los pies.

Sale el Rey.

Rey. Levanta;
como te ſientes? *Teob.* Mejor
que pensé, he convalecido;
y por ſolo haber llegado
à tus pies, ſe ha adelantado
la ſalud. *Rey.* Què ha ſucedido?
alzate del ſuelo, y di
que quieres?
Teob. Haſta tener
lo que pido, me has de ver
rendido à tus pies aſſi.
Una colera, ſeñor,
nunca previene razones,
ni ſon ſuyas las acciones,
y mas tocando al honor:
quando eſtá mas diſculpado,
ſi de ſentimiento lleno,
vive à la razon ageno,
y à la prevencion negado;
y pues te ſuplíca ya
quien mas agraviado es,
ſeñor, que la vida dés
oy à Enrico.
Rey. Bien eſtá.
Inf. Yo, ſeñor, agradecida,
en tan tragicos enojos,
con lagrimas de mis ojos
vengo à pedirte una vida.
Teſtigo fuiſte, ſeñor,
quando con valientes modos,
deſamparandome todos,
me dió vida ſu valor:
juſto ſerá que le dé,
teniendo por mi el perdon,
la ſuya en ſatisfaccion
oy à Enrico.
Rey. Ya lo sé.
Teob. Licencia el honor te dió,
ſino es que de ti te olvidas,
para que ſu vida pidas,
para que la llores, no.

Sale Ludovico.

Lud. Una Dama, à quien el manto
cubre el roſtro, y cuya voz
con ſuſpiros divididos
rompe el viento con temor,
à ſolas te quiere hablar.
Rey. Dexadme ſolo.
Inf. Ay amor!
lo que me debes me pagas,
amoroſa confuſion. *vaſe.*
Teob. Si ya creiſte los zelos,
porquè dudas el rigor?
Lud. Ya en la ſala entra la Dama.

Vanſe todos, y ſale Eſtela con manto.

Rey. Sombra, que de luz viſtió
eſte quarto, aunque eclipſado
ſu divino reſplandor;
quien eres? que el alma alegre,
palpitando el corazon,
ella ſe viene à la boca,
y èl ſe previene à la voz:
què quieres? à què veniſte?
que viendo por nube el Sol,
ſu triſteza me entriſtece,
me dá dolor ſu dolor;

por-

porquè los rayos escondes?
dime, quien eres? *Descubrese.*
Est. Yo soy.
Rey. Tu solamente pudieras
causar tal admiracion
al alma, que como tuya,
sin verte te conoció;
y como la imagen eres
à quien se rinde el amor,
por la fé, detrás del velo,
como Deidad te adoró.
Ay Estela! mas que el ruego,
pudo vencerte el rigor?
la amenaza, mas que el llanto?
mas que el alma, la passion?
tanto luto para un vivo?
sino es que yo el muerto soy,
que de tus ojos, Estela,
es el milagro mayor.
Por la vida de tu hermano
vienes, que es justa razon
que se la dé humilde quien
soberbia se la quitó.
En tu mano está su vida,
escoge, pues tengo yo
la justicia en la una mano,
y en la otra mano el perdon.
No soy Rey de Inglaterra,
tu Rey, y tu amante soy,
y he de vencer con rigores,
lo que con regalos no.
Como podrás defenderte?
solos estamos los dos,
hasta aquì el rigor fue cuerdo,
pero ya es necio el rigor.
Est. Eduardo generoso,
Tercero de Inglaterra,
de las tres brillantes Rosas
luz, norte, amparo, y defensa.
Tu, que en alas de la fama
siempre celebrado vuelas,
ocupando en tus memorias
voz, aplauso, trompa, y lengua:
Yo soy Estela infelice,
y de Salveric Condesa,
por heredar de mi Casa
nombre, honor, lustre, y nobleza.
En Salveric retirada
viví, donde la aspereza
en la soledad me dieron
prados, montes, valles, selvas.
Visteme en el campo un dia,
pluguiera à Dios no me vieras,
ò que allì fuera à tus ojos
aspid, bruto, tigre, ò fiera.
Negárame el Sol la luz,
y sepultandome en ella,
fuera el claro dia noche
parda, obscura, triste, y negra.
Desde aquel punto empezaste
à hacer amorosas muestras,
resistiendo con honor
gusto, amor, poder, y fuerza.
Què peña en el viento sorda,
què roca en el mar opuesta
à soplos, y olas, que libres
baten, gimen, braman, suenan,
como yo à suspiros tuyos,
como yo à lagrimas tiernas,
he sido el agua, y al viento
risco, monte, roca, y peña?
Què esperanzas tienes mias,
para que assi te prometas
menos rigor? pues porque
veas, oygas, notes, sepas,
que la vida de mi hermano
no es bastante à que yo pierda
un atomo de honor, siendo
pasmo, horror, miedo, y tragedia,
con este acero que miras,
me daré muerte yo mesma,
si acaso la afrenta mia
buscas, quieres, ves, ò intentas.
Si tienes oy en tus manos
la justicia, y la clemencia,
y buscas para su agravio
muerte, horror, miedo, y afrenta:
Yo tambien tengo en las mias,
con resolucion mas cierta,
viviendo, y muriendo honrada,
vida, honor, lauro, y defensa.
Yo por la vida de Enrico
vine, ò à bolver sin ella,
puesto que ha sido la mia
culpa, causa, miedo, y pena.
Para que el alma infelice,
en su misma sangre embuelta,
pida justicia, bañando
Fuego, Viento, Mar, y Tierra.
Y conmoviendo à piedad,
sien-

ſiendo ſola ſu inocencia,
y en cada gota mezclando
voz, gemido, llanto, y pena;
porque en poblado los hombres,
porque en el monte las fieras,
porque en el ayre las aves,
Cielo, Sol, Luna, y Eſtrellas,
Aves, Peces, Brutos, Plantas,
Aſtros, Signos, y Planetas,
digan, vean, y publiquen,
oygan, miren, noten, ſepan,
que hay honor contra el poder,
que hay induſtria contra fuerza,
y que hay en mugeres nobles
vida, honor, lauro, y defenſa.

Saca un puñal.

Rey. Eſconde, Eſtela, el riguroſo acero,
no te vean con èl, que hacer eſpero
immortal eſta hazaña:
quien eſtá aquì? *Eſt.* Severidad eſtraña!

Salen Ludovico, la Infanta, y Teobaldo.

Todos. Què mandas? *Rey.* Ludovico,
llamame al Conde, y tu, Teobaldo, à Enrico.
Inf. Eſtela con el Rey? ya ſus enojos
claros ſe ven en los airados ojos.
Rey. Que una muger ha ſido
tan noble, que el poder haya vencido!
Callen Porcia, y Lucrecia, que ofendidas
deſpreciaron las vidas,
pero no deſta ſuerte,
por honor ſe atrevieron à la muerte:
yo ſolamente he ſido
quien vencedor ſe coronó vencido.

Salen Ludovico, y el Conde por una puerta, y por otra Teobaldo, Enrico, y Toſco.

Enr. Vos, Teobaldo, venis por mi?
Teob. Quiſiera
ſer quien la vida, y libertad os diera.
Lud. Llama el Rey.
Cond. Què hay de nuevo, Ludovico?
Lud. Aquì eſtá el Conde ya.
Teob. Y aquì eſtá Enrico.
Enr. Si à eſcuchar mi ſentencia me has traído,
habiendote de ver, piadoſa ha ſido;
pues la piedad declara,
que nadie muere en viendo al Rey la cara.
Toſc. Yo tambien quiero vella,
por no morir, por cierto que es muy bella.

Sientaſe el Rey, y la Infanta.

Lud. Su Mageſtad ſe ſienta,
y à ſu lado la Infanta. *Enr.* Pues què intenta
el Rey, que airado admira,
y con ſevero aſpecto à todos mira?
Rey. Caballeros, mis deudos, y vaſſallos,
leales, nobles, y amigos,
à vueſtro bien habeis de ſer teſtigos;
pues por ſatisfaceros
tantas hazañas, que en el Mundo han ſido
termino al tiempo, limite al olvido,
oy quiero liſonjearos
con una Reyna, que pretendo daros.

Eſtela es quien merece
partir conmigo la Imperial Corona,
que luciente en mis ſienes reſplandece;
porque veais, en tan felice eſtado,
vencido mi poder, ſu honor laureado.
No repliqueis, ſentaos en eſta ſilla,
pues ſolo mereciſteis ocuparla,
ſiendo del Mundo eſpanto, y maravilla.

Eſt. No merezco eſſos pies.

Rey. Y quando fuera
del Mundo Emperador, lo miſmo hiciera.

Cond. Pues à mi Reyna quiero
beſar la mano, ſiendo yo el primero
que la dé la obediencia.

Teob. Y todos eſperamos tu licencia,
para deciros ya con voz altiva,
viva Eduardo con Eſtela. *Todos.* Viva.

Rey. Pues no llegais, Enrico?

Enr. No he llegado,
que ninguno à ſu Rey mira culpado;
pero ſi culpa en mi inocencia abonas,
yo llegaré contento,
pues con darme licencia, me perdonas.

Rey. En dias de mis bodas
quiero que ſean alegrias todas:
dé Flerida la mano
à Teobaldo.

Teob. Yo ſoy, ſeñor, quien gano.

Inf. Pues no es bien que te aſſombre
mano de quien lloró por otro hombre?

Teob. Yo la culpa he tenido.

Inf. Yo licencia te pido,
para darla, ſeñor, à quien me ha dado
cauſa de que por él haya llorado.

Rey. Yo la doy, y contento
de que aſſi queda ſatisfecho Enrico.

Enr. Que me dexes beſar tus pies ſuplíco;
porque à tus plantas pueſto,
PODER, AMOR, y HONOR den fin con eſto.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ,
Año 1763.

Vendeſe en ſu Caſa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Librería.